

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA POESÍA VASCA

por Valeria Papadópulos

"Si nos remontamos a los orígenes de nuestra historia literaria, al tiempo en que el juglar de Medinaceli componía un gran poema épico, el de Mio Cid, hallamos que junto a esta poesía narrativa, política y militar, la poesía lírica surgía a su vez en todos los lugares de España y en todos los momentos de la vida".

Ramón Menéndez Pidal

INTRODUCCION

Recorriendo la producción poética de los vascos he visto en ella variados géneros que nos ofrecen múltiples temas, diferencias de estilos y de dialectos. Es una poesía de carácter puramente oral, de cuya producción perdida nos dan testimonio los retazos de versos de los siglos XIV y XV que la pura casualidad ha hecho llegar hasta nosotros.

Es importante el conocimiento de su caudal poético, como medio insustituible para llegar a comprender el alma de los vascos, lo que ha sido en las épocas pretéritas, y las inclinaciones que ha mostrado según los tiempos y los sucesos en que han sido actores o víctimas.

LOS VASCOS

EL RESCATE DE UN VALIOSO LEGADO CULTURAL

Han pasado para este pueblo siglos de combates, de azares, de desdichas en que su historia junto con su arte y literatura han sido puestos en constante prueba. Sin embargo el rumor a veces, y otras los agudos gritos del

trabajo popular no descansaron.

Esta necesidad de expresión surgía para reclamar que todos los vascos diseminados en numerosos señoríos feudales se agrupasen bajo una bandera y cesasen de ser instrumento de guerra. Surge así la obra de los vates populares que posibilitaron que la memoria de este pueblo permaneciera fortalecida y revalorizada en estos días.

Son pues, esos fragmentos testimonio vivo de lo que era entonces la poesía popular; mas los hemos hallado no sólo reducidos a pequeñas reliquias como los restos de ropajes, huesos, etc., de los personajes venerados en los altares o rodeados de la admiración de las generaciones humanas, sino algunos maltrechos y desfigurados.

Es que en la transmisión oral y popular de los versos literarios, los poéticos no escapan al desgaste, a las interpolaciones, a la evolución dialectal y otros avatares.

Sin embargo, existieron durante la Edad Media monarcas preocupados por los asuntos de estado pero también por el arte y las letras. Ellos junto a los vates, los juglares y el pueblo mismo hicieron posible, tal vez sin saberlo, que la poesía recorriera los siglos de la mano de la historia y llegara a nosotros enriquecida y nos sirviera para conocerlos desde sus entrañas.

NAVARRA, 1234

En 1234 muere el rey navarro Sancho VIII, el Fuerte y con él termina la segunda de las dinastías pirenaicas que gobernaron no solamente este reino sino también Castilla y Aragón.

El heredero al trono, Teobaldo I, sobrino carnal del último monarca pirenaico era precisamente lo opuesto a su tío. Poeta, músico, elegante, pacífico, contrastaba con la figura rigurosa de Sancho.

Se destacó como trovador y es el más importante en la lengua de oil (predecesor del francés), ya que la producción de la época se hacía en occitano, hoy lengua casi extinta con algunos esfuerzos para revivirla. Compuso muchas obras de las que se consideran auténticas unas sesenta que aún se conservan y se ejecutan. Sus composiciones son en general cantares de guerra, canciones de corte, otras son canciones de cruzada, pastorales, *lais* y *jeux-partis*. Su fama fue tal que Dante Alighieri en la *Divina Comedia* lo cita como "buen rey Tebaldo" (buen rey Teobaldo).

Significó este rey para los vascos algo así como lo que fue Alfonso el Sabio para España. Rodeado de letrados, teólogos y filósofos de su corte recopiló en una extensa y valiosa obra, el saber de la época y dedicó a la literatura un espacio de privilegio.

El análisis de los cantares realizados a continuación están basados en los tratados escritos por el rey Teobaldo, e intentan reflejar no sólo el sentir de un pueblo a través de su poesía, sino también nos obliga a conocer su historia y a diferenciarlos dentro de esta España llena de antinomias pero también colmada de arte, de literatura.

SOBRE VIEJOS CANTARES Y TEXTOS VASCOS

"...Hay pocas cosas en que un pueblo

revela su carácter tan plenamente como en su literatura."

Jorge P. de Riezu

A la literatura oral, hablada o cantada, le sucede otra que trata de fijarse y perpetuarse, primero esculpida en piedra, luego impresa en papel. Los testimonios más antiguos de palabras vascas grabadas de una u otra forma aparecen en las lápidas latinas, principalmente aquitanas. Son palabras sueltas que desbordan la vida popular para irrumpir en los textos escritos en latín.

Estos cantares nacen y viven en una época belicosa. Familias y bandos, encabezados por los llamados Parientes Mayores, luchan por "quien vale más", se matan, queman castillos, torres y aún pueblos. Los Parientes Mayores llegan en su locura a desafiar a las villas, a la tierra, y la tierra responde en medio de un vaivén de asaltos, incendios, robos, asesinatos y traiciones por el más falaz motivo.

Ejemplo de ello son los dos cantares analizados a continuación.

CANTARES DE LA QUEMA DE MONDRAGON

Sobre la trascendental batalla y quema de Mondragón, circularon cantares de uno y otro bando, cuyos fragmentos recogidos en la crónica del rey Teobaldo I, dan cuenta de la dureza y mortandad de lo ocurrido.

El señor de Butrón, caudillo de la facción oñacina, se vio encerrado en la villa; los gamboínos le pusieron sitio y ante la desesperada resistencia de los que estaban dentro, recurrieron al incendio como único medio de hacerles salir. El señor de Butrón víctima de la traición de su partidario Lope de Unzueta, creyó poder huir por el camino de Vergara pero cayó en emboscada donde murió al igual

que su hijo Juanicote y su sobrino Presebal y tantos otros caballeros del bando oñacino.

El incendio fue aprovechado por el conde de Oñate para saquear la villa.

Los acontecimientos de Mondragón fueron recogidos directamente por uno de los banderizos, Lope García de Salazar, que era cuñado del jefe de las tropas oñacinas, Gómez González de Butrón, muerto en la batalla, así como también por Fray Diego de Ayala y, un año más tarde, por Garibay.

Canto Oñacino

He aquí la imprecación del cantor oñacino, que reprocha con amargura a los que abandonaron a Gómez González de Butrón cercado en Mondragón.

*Que se pierdan Unzueta y Vergara,
que tenga su parte Zaldivar,
que el fuego devore Aramayona
y consume a "Juan laz" el gurayano;
ya que ha vuestro Señor no amparásteis.*

Canto Gamboíno

La versión gamboína es más explícita en datos por haberse conservado un mayor número de fragmentos; los versos son octosílabos, a la manera de los romances castellanos:

*Aunque estaba allí el gran Gómiz
allí también estaba Presebal
y también Juanicote
ambos en la Magdalena yacen
sin viola ni trompeta.*

*Gómiz con muchos compañeros
de la ancha Alava,
guipuzcoanos fuertes y hermosos,
vizcaínos inquietos y duros,
no yace solo,
que allí está Presebal muerto
acompañado de Juanicote*

*sin el estruendo de los pífanos,
no lejos de la Magdalena.*

Estas primeras dos estrofas presentan el panorama del campo de batalla sembrado de cadáveres, horas después de acabada la mortandad, en el barrio de Magdalena de Mondragón. El poeta popular hace resaltar la desnudez de la muerte sobre los cuerpos hermosos y fornidos de los hombres, sobre el que fuera gran caudillo, Gómez, y sus compañeros muertos; ya no cuentan ni el orgullo ni la música marcial que antes les acompañaran, sólo el silencio.

A la palabra "dautza" (yacen) algunos críticos le dieron la interpretación de "danza" (bailan). La frase tomaría en ese caso, un carácter marcadamente fantasmagórico presentando a los cadáveres en una sarcástica "danza de la muerte" a los ojos burlones de los gamboínos.

*Clara ha salido la estrella
en lo alto del cielo tempestuoso
los vergareses han comenzado
a urdir una traición,
diciendo entre ellos:
"quememos Mondragón,
vamos corriendo"
a la entrada del cantón,
las barbas de aquellos temblaban
sin poder hacer nada por las armas.*

*Los gamboínos a incendiar
han comenzado y así
están saliendo enseguida
los oñacinos de dentro,
aquellos que no se quemaron,
allí apareció Gómez González,
con él para daño de Presebal
Juanikot y muchos otros
que estaban en el lugar,*

Las estrofas tercera y cuarta marcan un retroceso en el tiempo o tal vez procedieran de

otro cantar relativo al mismo hecho. La alusión al tiempo es muy breve aunque no por ello menos amenazadora: aparece una estrella en el cielo cargado de tormentas. Es una buena ocasión para el incendio, que los de Vergara, vecinos y enemigos de los de Mondragón, no van a desaprovechar ya que no han podido reducirles por las armas. La ira y la impaciencia los hace temblar y en magnífica metáfora del poeta, son las barbas las que tiemblan, ante el enemigo que no tarda en salir huyendo.

*Los orgullosos pies del joven Ozaeta
Eran como plumas
En una carrera llegó
Al otro lado del agua.
Su madre le dijo:
-Hijo ¿Qué tienes así?
-Cúrame las heridas
Madre, y llévame a la cama.*

*Hoy persigue de muy cerca
El veloz hijo gamboíno,
Más rápido que él aun
Abendañito el tartamudo.
Muchas gracias le doy
a la Señora Santa Marina;
me hizo entrar en su iglesia
y a casa me mandaba.*

Las tres últimas estrofas también resultan inconexas respecto a las anteriores. La posible pérdida de las estrofas intermedias da al relato el tinte absurdo y misteriosamente fresco de los cantares antiguos. Antes y después del diálogo, el predominio de los verbos de acción imprime un ritmo velocísimo a los versos, que se interrumpe bruscamente en el remanso final de acción de gracias.

CANTAR DE OLASO

Este cantar nace en momentos de una

tregua de paz entre dos bandos: oñacinos y gamboínos, para celebrar una boda. De esta manera los hechos de la vida cotidiana también formaban parte del arte poético aún en tiempos de guerra.

El caudillo del bando oñacino, Gómez González de Butrón, concertó con Martín Ruiz de Gamboa, señor de la casa de Olaso, un tratado condicional de alianza, a la vez que formalizaba el compromiso de su hija doña Juana con dicho señor. Ello parecía hacer suponer una tregua bastante duradera entre los dos bandos en lucha crónica pero no fue así. En efecto, los sucesos de Mondragón, en los que Butrón perdió la vida, echaban por tierra los proyectos de paz; sin embargo, la joven novia, doña Juana, ya sea por amor, ya por ambición o por afán de concordia insistió en unirse al señor de Olaso, logrando vencer la resistencia de su madre doña Elvira y la natural repugnancia de los seguidores de su bando.

He aquí el pequeño fragmento del cantar que se atribuyó a la novia y los hechos que lo determinaron:

“Antes de la batalla de Mondragón, estando las cosas en alguna quietud entre Oñacinos y Gamboyanos, había concertado Gómez González de casar a la dicha su hija doña Juana con Martín Ruiz de Gamboa, señor de Olaso, pero como se halló en ella Martín Ruiz quiso impedir el matrimonio Doña Elvira, con el gran sentimiento de la muerte de su marido. Con todo esto pareció a algunos deudos de su casa que no se debía dejar de efectuar, y sobre todo estuvo tan constante la hija, que no se pudo excusar, y refiérese en los cantares antiguos del Vasquense, que dijo ella a la Madre:

*Esa palabra cuan amarga palabra es
esa palabra no quiera tener valor
porque, puesto que el dardo haya hecho su
vez.*

Olaso es el banco para que esté yo.

“Salado” se entiende por “desabrido”, respondiendo a la madre que la muerte del padre no había de ser bastante para impedir que ella dejase de ser señora de Olaso. Vista la voluntad de la hija y de algunos deudos, la madre y su hermano consintieron en ello. La boda se celebró con mucha solemnidad y fiestas, y gran concurso de los Oñacinos, y muy mayor de Gamboynos por ser de su bando el novio.”

La pérdida de las restantes estrofas nos deja con la curiosidad de conocer cuales fueron las “amargas palabras” a las que la joven hace mención. La respuesta es firme y decidida; ni la muerte del padre ni la oposición de la viuda parecen haberle hecho mella.

A diferencia del cantar anterior, nos encontramos ante una estrofa bastante hermética. Si no fuera por el relato explicativo, la pérdida de estrofas no nos hubiera permitido conocer el verdadero sentido. De todas maneras ambos cantares están cargados de simbolismos que reflejan la situación complicada de la época pero que de todas maneras dejan entre-

ver el inicio de un camino poético que se abre paso a pesar de las vicisitudes y de las pérdidas.

CONCLUSION

Una vez más transitamos los caminos de una España cargada de antinomias. Dividida y a la vez enriquecida por la variedad en sus lenguas, religiones, literatura, pensamientos. Cada región es un mundo que nos da la posibilidad de investigarlo y de llegar a las más diversas conclusiones. Pero a pesar de su diversidad España es una sola.

Es por ello que aquella España de los “frutos tardíos” que valieron la pena esperar, nos sigue sorprendiendo a medida que avanzamos en el estudio de sus regiones, de sus culturas, que son sus entrañas. (*)

(*) Trabajo presentado en la cátedra de Literatura Española Medieval de la Dra. Gracielita Puente.

Valeria Papadópolos
3er. Año - Letras.

BIBLIOGRAFIA

- BERAMENDI, Jorge F. y BERAMENDI, Pedro M.. *Historia vasca*. Buenos Aires, Ed. auspiciada por la Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, 1993.
- DE RIEZV, Jorge P.. *Flor de canciones populares vascas*. Buenos Aires, Ed. Vasca Ekin, 1948.
- DE LEIZAOLA, J. M.. *En la poesía popular vasca*. Buenos Aires, Ed. Vasca Ekin, 1965.
- *ENCICLOPEDIA general ilustrada del país vasco. Arte, lengua y literatura*. San Sebastián, Ed. Auñamendi - Estornes Lasa, 1978.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón. *De Primitiva Lírica Española y Antigua Epica*. Buenos Aires, Espasa - Calpe, 1977.